Guía de lectura

Penguin Club de lectura

LA OBRA

Una niña mira un documental de animales con sus padres. Corren los años noventa y aquello que ve en el Discovery Channel no se diferencia demasiado de los relatos televisivos de las series y los videoclips que emiten en el canal musical. Hay una gramática que atraviesa todas estas historias: la vida se organiza a partir de naturalezas antagónicas que se buscan, se encuentran y conquistan. Lo natural, como muestran los documentales, es un mundo binario que se articula según la retórica de la guerra. Algún día, intuye la niña, ella también deberá pactar el amor con su contrario, pero ese destino, por alguna razón que desconoce, le resulta inimaginable. Lo que esta niña aún ignora es que en cada uno de los documentales que mira –la misma voz en off masculina, planos idénticos, escenas de cópula y caza narradas como un hito– el significado de lo natural está siendo construido desde una perspectiva previa y sesgada: el pensamiento heterosexual.

¿Cuándo y con qué imágenes empezamos a desear? es la pregunta con la que Sara Torres comienza un ensayo escrito con el propósito de adelgazar las imágenes y las ideas que nos inician en la cultura humana de lo corporal y lo sexual en Occidente. Al margen de la orientación sexual o la identidad de género, nuestra educación en el deseo es compartida: nos

constituimos como sujetos deseantes en una cultura basada en el combate entre opuestos complementarios. Desgranar el pensamiento heterosexual y los mecanismos de la fantasía que lo sustenta, es un paso necesario para indagar en aquellas prácticas del pensar, el desear y el vivir que pueden alejarnos progresivamente de la lógica binaria de un sistema dualista y patriarcal. Solo entonces Eros deja de tener la forma de un niño-ángel que dispara flechas mágicas, para adoptar, en cambio, la postura de la arquera que sostiene el arco gracias a la tensión de su cuerpo. Tensión que inicia lo sexual; que la convierte, a la par, en deseo y amante, y la pone en riesgo, ya no de muerte, como repite la épica heterosexual, sino de dulzura.

En conversación con Monique Wittig, Audre Lorde, Safo, Djuna Barnes, Anne Carson y Anne Dufourmantelle, entre muchas autoras más, Sara Torres busca maneras de pensar que, reconociendo el imaginario que opera como punto de partida común a todos, se erigen como alternativa al binarismo heterosexual. De esta búsqueda surge el pensamiento erótico: una propuesta conceptual no prescriptiva o, si se quiere, una respuesta poética que se abre como una línea de fuga y desestabiliza la norma.

RESERVOIR BOOKS

CLAVES DEL LIBRO

Con la publicación de las novelas *Lo que hay* y *La seducción*, Sara Torres se ha consagrado como una de las grandes revelaciones de literatura española contemporánea: una voz singular capaz de obtener el aplauso de la crítica y del público, y llenar librerías y auditorios con lectoras que acuden en masa a cada una de sus presentaciones. Las raíces de esta voz no están, sin embargo, en la narrativa: se deben rastrear en la poesía –Torres es autora de cinco poemarios– y en el ámbito de la teoría, el pensamiento crítico feminista y los estudios queer. Desde estos campos, que solemos encasillar bajo definiciones estancas, está escrito *El pensamiento erótico*, un ensayo que tiene su germen en una tesis doctoral y ha crecido a lo largo de años de investigación y creación, reduciendo la distancia entre teoría y poesía. Deseo, cuerpo y fantasía, hilos que vertebran la producción de Sara Torres, reaparecen en una obra que, al mismo tiempo que sistematiza el pensamiento de la autora en torno a los relatos de la cultura heterosexual y las prácticas que los desestabilizan, cede a la pulsión poética: ahí donde la teoría tiende a fijar conceptos, Torres formula una propuesta conceptual rigurosa, y también abierta, que busca preservar, desde la composición misma del ensayo, «el sentido inconcluso de lo erótico».

LA FANTASÍA HETERO-REAL

Una niña mira documentales de animales y en esa sencilla escena cotidiana laten una serie de preguntas: ¿existe un primer momento del deseo?, ¿cuándo y cómo nos constituimos como sujetos deseantes? La infancia, representada por la niña absorta con la travesía del oso polar macho en busca de una hembra, hereda «un mundo binario, peligroso, escindido» que, ofrecido como lo natural por una voz en off masculina, resulta incuestionable. El relato de la vida animal, veraz y contundente, enlaza, a su vez, con las narrativas que se traman en el plano de la ficción televisiva: entre estos relatos existen conexiones subterráneas o, se podría decir, una imaginación en común. Porque aquello que se reviste de verdad objetiva, y que a la niña se le impone como «naturaleza», no deja de ser una construcción fruto de una lectura de la «vida salvaje» pasada por el tamiz de la cultura. Una cultura que se inscribe en una tradición patriarcal, binaria, capitalista y colonial: el lugar desde donde se articulan relatos de lo natural que, en un continuo *feedback*, contribuyen a preservar el orden hegemónico, a la par que nos educan en el deseo.

El pensamiento heterosexual, escribe Sara Torres, «es nuestro punto de partida compartido como seres deseantes». Retomando una noción de Monique Wittig, la autora indaga, en primer lugar, en cómo se constituye un pensamiento que, por un lado, actúa como «marco de interpretación para el cuerpo» y, por el otro, articula lo vital según una dinámica de opuestos que no reconoce matices ni ambigüedades. Asimilado con lo natural y, por lo tanto, incontestable, el pensamiento heterosexual promete una identidad, perpetúa roles y, desde su condición de liderazgo, se muestra tolerante y acoge la diferencia en tanto excepción: una mínima apertura que, lejos de poner en riesgo la norma, la legitima y preserva. En la noción de pensamiento heterosexual, a su vez, Torres encuentra el antecedente conceptual de la fantasía hetero-real, concepto que desarrolla en un ensayo en el que confluyen psicoanálisis, filosofía, materialismo y feminismo. Si la fantasía, en términos lacanianos, se entiende como mediación con lo real, la fantasía hetero-real «aparece como resultado de una serie de creencias y acuerdos socio-simbólicos». En otras palabras, contiene la norma y encausa el deseo dentro de la lógica binaria por la vía de la aceptación, pero también, «desde la sublimación, el conflicto y el deseo de salida». La potencia creativa del deseo entra así en contradicción con la normalización de la libido y nuestra capacidad para reproducir cartografías del deseo que se asumen como naturales. Imaginar, añade Torres, «no apunta siempre a la radicalidad del acto creativo, puesto que cuando imaginamos también estamos practicando la figuración o la representación a partir de imágenes, ideas, formas conocidas».

Entre la consciencia heterosexual, base de nuestra educación sexual, y la experiencia de la realidad, puede existir, sin embargo, un desajuste: la amante lesbiana se debate entre dos lenguas, una heredada y otra que trama en la intimidad mientras se pregunta si ella, ser excéntrico, acaso existe en una realidad

compartida. Al hilo de este interrogante, comprender las fantasías, en tanto representaciones subjetivas de un código hegemónico, es un ejercicio crítico que permite no sólo entender las inercias que orientan el deseo en nuestra sociedad, sino también abrir vías para la práctica gozosa de un pensamiento erótico que se aleja del punto de partida y, en fuga, atraviesa los límites de lo hetero-real.

OTRO RELATO PARA EROS

Es una mañana de verano y dos amantes desayunan en la azotea de un hotel. Una lee, la otra le toma la mano. Se miran, se acarician, se besan, y en cada uno de estos gestos reciclan la fantasía de los enamorados que amanecen juntos: un signo antiguo que sus cuerpos, transgrediendo la norma, actualizan. La escena, descrita por Torres con delicadeza, abre una reflexión acerca de la repetición y diferencia, a la par que nos conduce a ahondar en otro concepto: la potencia erótica lesbiana que nace en el cuerpo y, en lugar de arraigar en el código dado, existe en fuga hacia el espacio de lo indeterminado.

De Audre Lorde a Djuna Barnes, pasando por Safo, Torres explora relatos de lo erótico y del cuerpo enamorado que desbordan la fantasía heterosexual y la llevan al colapso. Si el enamoramiento, en el marco del pensamiento heterosexual, es un estado de alteración transitorio; un exceso controlado que, rápidamente, se encausa hacia lo productivo —reproducción, proyecto de familia, acumulación y transmisión de riqueza—, el eros sáfico encarna el amor sin finalidad. En la poesía de Safo, lo erótico se recoge como fin en sí mismo: una experiencia que se expresa a través de una lírica que atiende a lo mínimo, a una interioridad de la que la épica, con su retórica bélica, no da cuenta. Las amantes deliran, continúa Torres —citando a Monique Wittig y Sande Zeig—, y su delirio es intensidad y desterritorialización, en términos de Gilles Deleuze y Félix Guattari, dos autores cuyo corpus teórico está en los cimientos de *El pensamiento erótico.*

En el delirio, más allá de la lógica binaria y productiva que impone lo heterosexual, eros deja de ser el niño alado —un agente externo, caprichoso, que conecta seres complementarios— y se transforma en la amante que tensa su cuerpo y sostiene su arco ante otra arquera que dobla su gesto, mientras ambas se abren al goce, al enamoramiento e, impulsadas por la potencia de lo erótico, se ponen en riesgo. Desde esta perspectiva excéntrica, lo sexual se aleja de la espectacularidad de un fitness reduccionista y se convierte en una vía de conocimiento: el cuerpo atravesado por eros tiene la oportunidad de «un acceso íntimo a lo real», o en otras palabras, recupera la posibilidad de experiencia que se nos arrebata desde el dualismo heteropatriarcal y la inercia capitalista de producción y consumo. Para Torres, sin embargo, es necesario contemplar una ética de las amantes, orientada a que la potencia erótica no devenga fuerza productiva, y se preserve, en cambio, como movimiento, creatividad, enlace y pulsión de dulzura, concepto que la autora toma de la filósofa y psicoanalista Anne Dufourmantelle.

EL PENSAMIENTO ERÓTICO

El pensamiento erótico, escribe Sara Torres, «busca emprender una respuesta poética ante una pregunta encastrada en la obra de Wittig: ¿y qué alternativa habría al pensamiento heterosexual, si este es nuestro código base para la interpretación del mundo y lo real?». Si aquello que se cuestiona es, precisamente, la lógica binaria que nos atraviesa, reflexiona la autora, la alter nativa al pensamiento heterosexual no debería operar por oposición –un pensamiento homosexual– ni, mucho menos, condensar en un relato ideológico y moralizador. De esta reflexión se desprende la necesidad de una práctica del pensamiento que se mantenga ajena a lo prescriptivo, y sea crítica, materialista, no binaria y vitalista. Partiendo de estas coordenadas, y entablando una fructífera conversación con sus referentes, Torres elabora una propuesta crítico-creativa lúcida, que se desvía de un inconsciente colectivo cerrado sobre sí mismo y no es calco, como dirían Deleuze y Guattari, sino un mapa que construye pensamiento: una inteligencia capacitada para defender lo más precioso, «el derecho de los cuerpos vivos a una existencia dulce».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *El pensamiento erótico* comienza con la escena de una niña que mira documentales de animales en la televisión. De esa situación cotidiana, en apariencia intrascendente, se desprende una pregunta acerca de cuándo y cómo nos constituimos en tanto seres deseantes. Para empezar a desarrollar esta reflexión, ¿por qué la autora dirige la atención hacia los documentales de animales? ¿Cuál es la «gramática secreta» de este tipo de relatos? ¿Y cuál es el impacto que tienen en la infancia? Frente a estos relatos, ¿existen excepciones?

2. En el ensayo, Sara Torres retoma un concepto desarrollado por Monique Wittig: el pensamiento heterosexual. ¿Cuáles son las características del pensamiento heterosexual? ¿Cuál es su alcance? ¿Podemos pensarnos por fuera de él o diríais que opera como un sistema de poder que nos atraviesa y se resiste a ser desarticulado?

3. Junto al concepto de pensamiento heterosexual, la autora introduce la noción de la fantasía hetero-real. ¿Cómo opera la fantasía? ¿Cuál es la función que, en nuestra sociedad, adquiere la fantasía de la complementariedad de los opuestos? En el contexto de una sociedad organizada según una lógica binaria, ¿qué ocurre cuando, por orientación sexual o identidad de género, alguien transgrede la norma? Hoy en día, desde el pensamiento heterosexual, ¿es posible acoger la diferencia? ¿Por qué?

4. La fantasía es uno de los temas centrales de este ensayo y, a su vez, es un hilo que vertebra toda la producción literaria de Sara Torres. ¿Por qué la autora considera que es importante explorar la fantasía? ¿Cuál es el rol que desempeña la fantasía en el plano individual y colectivo? ¿Y qué nos dice acerca de nosotros y el mundo que habitamos?

RESERVOIR BOOKS

5. En los documentales de animales, la cópula, al igual que la cacería, se narra como un hito o conquista. La épica es el modo de contar un encuentro amoroso que, entre metáforas bélicas y planos que potencian la acción del macho, se convierte en una batalla entre contrarios. Según el ensayo, ¿existen otros modos de contar la seducción y el deseo? ¿Qué ocurre en la obra de Djuna Barnes? ¿Cómo narra Audre Lorde el encuentro sexual con Ginger? Y en el caso de la poesía de Safo, ¿hacia qué registros la poeta lleva la lengua?

6. Citando a Monique Wittig y Sande Zeig, Sara Torres dice que las amantes deliran. ¿Cómo interpretáis esta frase? ¿Qué significado adquiere su delirio? ¿Por qué el delirio tiene una connotación negativa desde la perspectiva del pensamiento heterosexual? El delirio de las amantes, ¿está relacionado con el arrebato romántico —intenso y efímero— o es una potencia persistente que puede desestabilizar la norma?

7. En el marco de una sociedad heteropatriarcal y capitalista, el amor, según Torres, es un exceso controlado que se encausa hacia lo productivo y lo reproductivo. Desde la propuesta conceptual del pensamiento erótico, ¿cuál es el lugar del amor? ¿A qué pulsiones está ligado? ¿Es puro goce o implica también tensión y una ambivalencia entre el deseo de enlazar con la otra persona y la consciencia de los límites subjetivos?

8. La psicoanalista y filósofa Anne Dufourmantelle es una de las autoras con las que Sara Torres dialoga a lo largo del ensayo. De esta autora, cuya obra gira en torno al amor, al afecto y al deseo, Torres toma el concepto de dulzura o pulsión de dulzura. ¿Qué matices adquiere este concepto? ¿Cuáles son los alcances o la potencia de la dulzura en términos de Dufourmantelle y Torres? ¿Y cómo se relaciona con el riesgo, otro concepto clave en ambas autoras?

9. Tradicionalmente, Eros se representa como un niño o joven alado, travieso, que dispara flechas mágicas. Torres propone reemplazar esta representación por la de una arquera que sostiene su arco gracias a la tensión de su cuerpo. ¿Por qué propone esta imagen alternativa? ¿Qué simboliza la arquera? ¿Cuál es el riesgo que corre?

10. La reflexión alrededor del deseo triangulado, donde un tercer componente funciona como obstáculo que conecta y separa a las amantes para sostener el deseo, conduce a Sara Torres a explorar el concepto de la «ética de las amantes». ¿Cuál es el significado de este concepto? ¿Qué papel juega la ética en las relaciones?

11. Para Audre Lorde lo erótico se presenta como un recurso vital que crea consciencia de alegría. A lo largo de *El pensamiento erótico*, a su vez, se habla de lo erótico en tanto vía de conocimiento o acceso íntimo a lo real. ¿En qué momento lo erótico puede transformarse en una vía de conocimiento? ¿Qué ocurre cuando tenemos un acceso íntimo a lo real?

12. Actualmente, dice la autora, las imágenes de lo sexual están muy presentes en nuestra sociedad: hay una espectacularidad donde lo sexual aparece como fitness y no hay cabida para los matices ni las imperfecciones. Frente a esta sobrerrepresentación de lo sexual, ¿cómo se introduce lo corporal en la obra de Sara Torres? ¿Cómo se narra el cuerpo y el sexo?

13. El pensamiento heterosexual, dice la autora, es el punto de partida común a todos, en tanto seres deseantes. Es necesario, sin embargo, buscar alternativas que lo desestabilicen y nos permitan ejercer una práctica del pensamiento que asuma los matices y ambivalencias que no caben dentro de una lógica hegemónica dualista y reduccionista. En este sentido, ¿pensáis que el pensamiento erótico es una propuesta consistente? ¿Qué define a este pensamiento? ¿Cómo se posiciona respecto al pensamiento heterosexual?

14. Con *El pensamiento erótico,* Sara Torres debuta en el ensayo tras haber publicado dos novelas y cinco libros de poesía. Si habéis leído sus novelas o poemarios, ¿pensáis que hay correspondencias entre las diversas obras de la autora? En su escritura, ¿se traza un límite claro entre los distintos géneros literarios o, por el contrario, poesía, ensayo y narrativa se contaminan entre sí?

LA AUTORA

© Marta Velasco

Sara Torres (Gijón, 1991) centra su trabajo teóricocreativo en el análisis del deseo, el cuerpo y el discurso a través de un aparato crítico feminista e interdisciplinar que entrelaza el psicoanálisis, los nuevos materialismos y los estudios queer. Su novela *Lo que hay* (Reservoir Books, 2022) fue seleccionada como uno de los mejores debuts del año según *El Cultural* y recibió el Premio Javier Morote a la mejor autora revelación. Doctora por la Universidad Queen Mary de Londres, su tesis lleva por título: «The Lesbian Text: Fetish, Fantasy and Queer Becomings» («El texto lesbiano. Fetiche, fantasía y devenires queer»). Su primer libro, *La otra genealogía*, ganó el Premio Nacional de Poesía Gloria Fuertes. Ha publicado también los poemarios *Conjuros y cantos*, *Phantasmagoria*, *El ritual del baño* y el más reciente, *Deseo de perro*. Su segunda novela es *La seducción* (Reservoir Books, 2024), y en conversación con Erika Lust ha publicado *La abundancia del deseo*. Tiene un espacio en *elDiario.es* donde escribe regularmente.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«La heteronorma es nuestro punto de partida por la educación, solo que algunas personas nos relacionamos con esa norma aprendida de formas distintas que rompen los esquemas clásicos. Me interesa esa tensión, partimos de estructuras heredadas, pero luego pasan cosas. Si tengo algún objetivo en mi obra es poder representar las resistencias y las fluctuaciones a la heterosexualidad, pero no el afuera, no creo que haya un afuera de momento, lamentablemente».

«Hay algo en el deseo lesbiano que viene de la prohibición inicial de ese deseo y que, aunque se vive con tristeza, luego deja aprendizajes bonitos. Me refiero a esa sensación cuando de pequeña la amiguita te invitaba a comer a casa y solo por eso te sentías tocada por las diosas. Creo que los saberes propios del deseo lesbiano incluyen la experiencia de que el deseo hacia una mujer no tiene que llevarte a ninguna acción en particular, cumplir ningún fin. Para mí es una bella ética. El objeto de deseo no está ahí para servir tu plan de vida o de productividad. No hay un *casting* de compañera de proyecto. Aprendemos mucho deseando sin esperar nada, esa es la gran lección».

«Me gustaría que se generase una conversación más sincera sobre la fantasía sexual, que el feminismo sea capaz de hablar de las imágenes que nos excitan sexualmente y cómo en ellas está la semilla de una norma obligatoria y cómo no nos libramos de ellas».

«Hay imágenes por todas partes, pero lo sexual aparece como *fitness*, es parte de las tareas obligatorias, nos genera ansiedad porque dentro de todo lo que tenemos que hacer y hacer bien y hacer feminista está lo sexual, y el deseo no tiene nada que ver con esto. El sujeto no puede sentir que la sexualidad es una obligación. Quizá estamos intentando un sexo identitario y la sexualidad es justo ese lugar donde la identidad se derrumba».

(Marzo, 2024. Entrevistada por Nerea Pérez de las Heras. *El País*, *S Moda*)

«Mi cultura es la de Monique Wittig, con ese lema tan antiguo de que las lesbianas no somos mujeres porque habíamos roto el contrato heterosexual y solo se es mujer, como tal, si se es lo opuesto a un hombre. Puedes llamarte mujer porque mujer es la clase política de la que participas, pero hasta ahí».

«Creo que cuando se deja de contar el sexo desde la estrechez de lo heterosexual y empiezan a nombrarse todas las cosas sin hacerlo desde el punto de vista de la penetración y el coito entre supuestos opuestos complementarios, cuando prescindimos de esa parte y contamos la complejidad de todo lo que ocurre en los cuerpos sexuales cuando se encuentran, se rozan, se acercan o se alejan... ahí cabemos todas. Lo que es excluyente es el relato anterior».

«[El deseo] habla de nuestra educación, nos muestra sus estructuras y los efectos del poder y de la norma sobre nuestra imaginación. Eso parece que suena negativo, pero es positivo en la medida que nos da herramientas de análisis y nos permite no naturalizar las actitudes o las pasiones como si fuese simplemente cosa de la naturaleza, cuando el ser humano es esta mezcolanza de naturaleza y cultura».

«[El deseo] también nos habla de nuestra diferencia, de estas formas únicas en las que los cuerpos asimilan la norma y de pronto le dan formas inesperadas. Se puede procesar la norma desde muchos sitios y darse todo tipo de hibridaciones. Ahí te llevas la fantasía de la normalidad a un lugar inesperado, que puede ser un punto de inicio precioso hacia otro que sea más bonito o liberador para todas. Y también creo que nos habla muchas veces de un deseo de autonomía y de libertad que nos negamos un montón».

(Abril, 2024. Entrevistada por Darío Gael Blanco. *Vanity Fair*)

«Para mí el deseo es una potencia que puede servir para que los seres conozcan las distintas expresiones de su vitalidad, de su deseo de vida y de su capacidad de conectar, amar y aliarse entre afines. Como potencia, es también algo que los sistemas de poder intentan metódicamente captar, para que nuestra fuerza vital sirva a fines ajenos a nuestra propia inmanencia o la de las otras. El deseo como potencia nace sin forma cerrada, pero la educación heterosexual y el orden capitalista configuran el deseo para que sea productivo dentro de sus intereses: alguno de esos intereses son el mantenimiento de una sociedad patriarcal y natalista, y la fetichización de las identidades en pos de un crecimiento infinito en la producción y el consumo».

«Dos cuerpos que se dan cuidado, experimentan placer y calma juntos y conviven a través del tiempo, no se llegan a fundir en uno, como idealiza el discurso romántico, pero sí crean entre ellos algo así como un tercer cuerpo, un lugar propio único a ese encuentro, cuya pérdida impacta en todas las dimensiones del ser. Cuando se dan encuentros importantes, nos hacemos con las otras».

«Creo que tenemos que aceptar que nuestra razón es corpórea, está atravesada por pulsiones incluso cuando intenta responder al ideal occidental de criterio y autonomía del pensamiento. Reconocernos como seres deseantes es reconocer que no somos siempre conscientes de aquello que nos mueve, nos revuelve y nos apasiona».
(Mayo, 2025. Entrevistada por Julia Olmo. *El País*, *S Moda*)